

Del hielo al poder: por qué Groenlandia ha dejado de ser un lugar remoto

Groenlandia ha pasado en apenas una década de ser uno de los territorios más ignorados del planeta a convertirse en una pieza central del tablero geopolítico global. El deshielo del Ártico ha abierto nuevas rutas marítimas que acortan de forma drástica el comercio entre Atlántico y Pacífico, ha revalorizado su posición como “choke point” estratégico para la defensa occidental y ha puesto bajo los focos un subsuelo rico en tierras raras, esenciales para la tecnología y la seguridad del siglo XXI. En este contexto, una isla cuatro veces mayor que España, habitada por apenas 55.000 personas y formalmente integrada en el Reino de Dinamarca, se ha convertido en un punto de fricción silenciosa entre Estados Unidos, China y sus aliados. Entender Groenlandia hoy es entender cómo el cambio climático, la tecnología y la geopolítica están redibujando el mapa del poder mundial.



Por Miguel Ángel Temprano

12 de enero de 2026



Tiempo de lectura: 6:05 minutos

Cuando me platee escribir sobre el problema de Groenlandia, lo primera duda era por donde empezar. Soy consciente que salvo para aquellos interesados o inmisdicados en la geopolítica es quizás una de las partes más desconocidas del planeta. Así que decidí empezar por el principio.

Debemos remontarnos a 982 cuando el vikingo noruego Erik el rojo, que había sido desterrado a Islandia se asienta en esta isla. Curiosamente a esa isla helada, la denominó “Tierra verde” (que es como se dice en inglés). En 1261 Groenlandia se integra en Noruega y en 1380 gracias a la unión dinástica entre Noruega y Dinamarca pasa a formar parte del Dinamarca.

En 172 se produce la colonización efectiva por parte de los daneses, con el propósito de llevar a cabo la evangelización de la población autóctona de la isla, los *inuit*. En 1953 deja de ser colonia y pasan a ser parte del Reino de Dinamarca. En 1979 adquieren la autonomía plena y en 2009 se le reconoce el derecho a la autodeterminación. Recuerden este detalle porque es parte importante del problema actual.

Hoy en día, Dinamarca conserva solo el control de su defensa, de la política exterior, de la moneda y de pequeña parte del sistema judicial. Es por esto que técnicamente podríamos considerar a la población *inuit* como propietarios del terreno. Sobremanera de sus tierras.

¿Por qué un territorio que es cuatro veces la extensión de España es controlado por un país cuya extensión es

menos de un 10% de la española? y que además está a ¿una distancia similar entre Madrid y Moscú?

¿Qué tiene de importante un territorio tan grande, deshabitado, pero sobre todo mayoritariamente helado todo el año? ¿Cuál es la novedad, para que ahora Groenlandia este ente encima de la mesa de las principales cancillerías del mundo?

Pues algo que hasta ahora no era importante y ahora si lo es. Uno por el cambio climático y otro por la tecnología que ahora invade nuestras vidas.

El cambio climático ha provocado desde finales de la década de 2010 un deshielo en el llamado “Paso del Noroeste” que abre todos los años una ventana temporal de navegabilidad en la ruta marítima que conecta el Atlántico Norte con el Pacífico.

Este Paso ahorra entre 2.000 y 8.000 km (*no hablo de millas náuticas, que sino alguno de ustedes me va a llamar más friki de lo que ya soy*) de navegación, dependiendo de las rutas. Es decir, se pueden llegar a ahorrar hasta 15 días de navegación, en la ruta más larga. Esto en rutas comerciales, no solo es tiempo, es mucho dinero. Y en términos militares, no tienen valor.

Esta ruta no utiliza aguas groenlandesas. De hecho, las aguas que se cruzan son aguas en disputa. Los canadienses consideran que son suyas, al pertenecer al archipiélago ártico canadiense. Los EE.UU y la UE consideran que las aguas son tratadas por el derecho internacional del mar, como aguas internacionales al ser puntos de navegables entre islas.

Groenlandia es clave en esta ruta por ser el punto natural de entrada y salida de esta. Brinda un control de acceso desde el Atlántico Norte, el mar del Labrador y el estrecho de Davis.

"si China se hiciera con la minería de Groenlandia, controlaría definitivamente y en el futuro la minería de tierras raras"

Además de su papel logístico, Groenlandia tiene la "exclusividad" de la vigilancia marítima y aérea. Las capacidades logísticas, de rescate, de abastecimiento y de control del Paso del Noroeste le aportan a Groenlandia un posición geopolítica dominante, que hace menos de diez años no tenía.

La otra ruta que el deshielo abre todos los años es la denominada *Ruta marítima del Norte*, que bordea la costa ártica rusa, conectando Atlántico y Pacífico. Esta ruta está cerrada de facto, ya que su tránsito requiere utilizar infraestructura rusa, contratar su escolta, además de permiso de navegación ruso.

Debido al creciente deshielo durante el verano se estima que entre 2030 y 2040 se abra una tercera ruta. Aquí Groenlandia jugará un papel más decisivo, si cabe, debido a su proximidad y la necesaria infraestructura, en tierra. Es tercera ruta es la *Ruta Transpolar*, que cruzará las aguas internacionales del Ártico central.

Por todo esto a su posición geoestrategia en el Ártico se la ha denominado "*Choke point*" del Ártico y del Atlántico Norte. Es el pivote geográfico entre Norteamérica, Europa y el Ártico. Es decir, juega el mismo papel que lo hacen el estrecho de Malaca, el Canal de Suez, el estrecho de Ormuz o el Canal de Panamá. Pasos geográficos por los que para ahorra tiempo y dinero no tienen alternativa.

Para EE.UU, desde el punto de vista militar es crítico. Desde su base Base Espacial de Pituffik (antes Thule), actuando de radar de alerta temprana, controla las rutas aéreas y las trayectorias de misiles balísticos e hipersónicos entre Rusia y EE.UU. Esta base es clave para la defensa del GIUK Gap (Greenland–Iceland–UK), fundamental para el control naval del Atlántico Norte.

Y finalmente entramos en el tercer de los motivo de su importancia geoestratégica: su subsuelo.

Permítame el lector un inciso para aquellos que hasta ahora no me han leído o para aquellos que lo han olvidado. Las tierras raras, no son más que reservas naturales de minerales sobradamente conocidos desde hace muchos años. De hecho, su numeración en la tabla periódica está entre el 57 y el 71 de 118. Se les llama tierras raras, porque es muy raro encontrarlos en la pureza necesaria para poder ser explotados con los propósitos actuales.

Hoy en día de las reservas mundiales conocidas de tierras raras, China tiene aproximadamente el 50%, Brasil el 23% y el resto está muy atomizado entre diferentes países. Pero también hoy en día China produce aproximadamente el 70% de la minera de tierras raras del mundo y refina prácticamente el 90% del total. Lo que la hace el principal y casi único actor en esta obra.

El principal arma de China no es un arma nuclear, es el control de una de las principales materias primas para fabricar chips. Chips que están en todo en nuestra vida.

"Groenlandia ha adquirido la categoría de Choke point solo por el cambio climático"

Pues bien, volviendo a Groenlandia. Se estima, con un alto grado de certidumbre, que las reservas de estos metales en el subsuelo de la isla podrían rondar el 10% de las reservas mundiales.

Como vemos una isla gigantesca, helada y en medio de una zona inhóspita, en los últimos años se ha convertido en un punto estratégico del globo. Y no por un solo motivo, sino por varios y a cuál más importante.

Dinamarca, durante estos años ha llevado a cabo una estrategia silenciosa, jurídica e institucional, para retener el control efectivo de la isla. Han legislado y han invertido con el propósito de sustituir el capital chino, que constantemente intenta aumentar su influencia en la isla, mediante acuerdos comerciales y cuantiosas inversiones.

Y es aquí donde los norteamericanos piensan y quizás, con suficiente razón, que Dinamarca han hecho demasiado poco, en una isla estratégica para ellos. Y esto es porque, como he dicho anteriormente, desde 2009, la población nativa, los *inuit* tienen la capacidad legal de declarar su

La columna de

Miguel Ángel



independencia. Que es lo que más temen los norteamericanos.

Y aunque China evita apoyar públicamente la independencia de la isla, la fomenta de manera silenciosa.

Los norteamericanos piensan que Groenlandia no puede dar ningún paso que pudiera conducir a una instalación, aunque fuera parcial, china o rusa. Y que además se debería obstaculizar, al igual que hacen los rusos, todo el tránsito marítimo ártico, en el área de influencia de Groenlandia. Consideran que la situación legal actual es peligrosa para sus intereses. Intereses de todo tipo, ya que ya han planteado llevar actividades mineras en búsqueda de la explotación de sus tierras raras.

“Para los EE.UU. Groenlandia no es su patio trasero, es un punto estratégico que hoy en día es tratado por Dinamarca sin el control de momento de tensión internacional en el que nos encontramos”

¿Cómo se podría evitar un conflicto dentro de la OTAN, que no perjudique a nadie? Primero cambiando el estatus jurídico de la isla, impidiendo que pueda declarar la independencia, además de reduciendo su autonomía.

Segundo, restringiendo la ayuda logística al tráfico de barcos de países no aliados.

Tercero, permitiendo el establecimiento de nuevas bases de la OTAN en la isla.

Y finalmente y de manera muy clara, prohibiendo la minería a toda empresa que no sea de un país aliado. Pero claro, todo acompañado de inversión en suficiente cantidad que mejore la calidad de vida de los aproximadamente 55.000 habitantes.

Algún lector, me dirá, y con razón, que los pueblos son libres para determinar su destino. Pero no con menos razón se puede alegar que las naciones libres y democráticas no deben permitir que de estos derechos se aprovechen otras naciones donde ni la libertad ni la democracia existe. Y pongo nombres y apellidos: Rusia y China.

No me gusta Trump. No me gusta nada de él, pero alguno de sus asesores parece ser que es el primero que se ha dado cuenta que el buenismo, las teorías woke y todas estas estupideces lo único que provocan es que nuestros potenciales enemigos se aprovechen descaradamente de nosotros. Un político español dijo una vez que en determinados temas somos más quijotistas que el propio Quijote. Vamos, que nos creemos tanto nuestro propio discurso, que el mismo nos convierte en imbéciles

Esperemos que nuestros políticos, que se han caracterizado por todo menos por su inteligencia, ni emocional, ni estratégica, sepan actuar con prontitud y razonabilidad, impidiendo una conflicto ahora con nuestros aliados o en el futuro con nuestros potenciales enemigos.

La columna de

Miguel de la Peña

